

ODIO, AMOR, PAZ Y POESIA EN ME

Tras haber analizado detenidamente el comportamiento de las siete mujeres y los seis hombres que pasaron 101 días a bordo de una frágil balsa, el antropólogo publica un libro sorprendente. "El hombre es el único animal que miente", afirma su autor.

«La pésima educación sexual que todos hemos recibido dio lugar a que el hecho de que se juntaran seis hombres y siete mujeres en una balsa para atravesar el océano Atlántico se interpretara, aun en medios científicos, como una inmejorable ocasión para plasmar orgías sexuales». Con estas palabras, el antropólogo mexicano Santiago Genovés —director y realizador del experimento Acali— recibió a

Armando Puente, corresponsal de Siete Días en Madrid. Genovés se quejaba de que al final de la aventura que demandó 101 días de navegación entre las Islas Canarias y México, el 80 por ciento de las preguntas que le efectuaron científicos y periodistas giraran en torno al sexo. Poco después aceptó dialogar sobre el motivo de su viaje a España: la presentación del libro Acali —publicado por la

Editorial Planeta de Barcelona—, en el que recoge una buena porción de los partes diarios y anotaciones personales de quienes intervinieron en la aventura, así como las diez mil observaciones y respuestas científicas realizadas a bordo de la balsa que capitaneara.

"Hace mucho tiempo que se viene estudiando el comportamiento humano y el origen de la agresividad. En

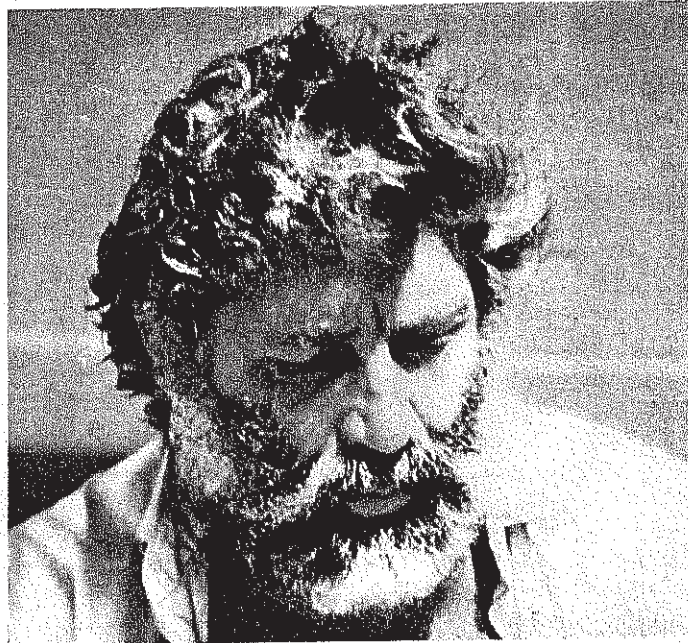
tropólogos, un comerciante, un oficial de marina y un sacerdote católico, entre otros.

La travesía —no podía ser de otra manera— fue una verdadera aventura. "Estuvimos a punto de ser abordados por un petrolero a la entrada del Caribe. También nos vimos amenazados por el ciclón Brenda. Dos veces se nos rompió el timón y yo —expliqué Genovés— sufrí un grave ataque de apendicitis; además, en una oportunidad, el comerciante griego proyectó asesinarme y el cameraman japonés intentó suicidarse".

Si bien es cierto que la experiencia duró los 101 días que demandaba la navegación, no es menos exacto que en términos científicos el viaje equivalía a una experiencia de 12 a 15 años. "Téngase en cuenta que un hombre normal convive con la familia un par de horas al día. En cambio sobre la balsa permanecíamos juntos las 24 horas. Esos 101 días, por lo tanto, equivalieron a tres años de vida normal, a los que deben añadirse las tensiones propias de una convivencia tan prolongada".

La vida sexual también quedó reflejada en el volumen editado por Planeta. "Sólo se constituyó una pareja desde el principio de la travesía, la integrada por mí y la representante de Francia, una divorciada de 33 años de edad, con dos hijos", confió el director del operativo. De todos modos, en la obra no se publica el verdadero nombre de la mujer ni el de ningún tripulante que haya protagonizado avatares sexuales durante el periplo. Genovés no ocultó, en cambio, algunos hechos de ese calibre: "Dos hombres, el griego y el japonés, y tres mujeres (la argelina, la israelí y la norteamericana blanca) formaron esporádicamente parejas. Los otros tripulantes (entre ellos el sacerdote católico, congoleño, de 29 años de edad), no tuvieron ningún tipo de relación sexual, salvo tres mujeres que se masturbaron con una periodicidad mensual de dos veces, como lo hacían habitualmente en tierra", agregó Genovés.

Aunque una plena libertad favorecía cualquier tipo de relación, no se produjeron contactos pansexuales y no se detectaron, tampoco, casos de homosexualidad. "Es más: la frecuencia de las relaciones sexuales fue menor que en tierra —se asombró el antro-



Genovés, director de la expedición, dice que el hombre destruye por destruir.

pólogo— sin duda porque la paz del mar nos liberó del bombardeo motivacional (la industria del sexo y el erotismo) que estalla en las grandes ciudades".

Otra de las observaciones recaída sobre los expedicionarios se vinculó al comportamiento: fue mejor en aquellos individuos que, ante la inmensidad y la soledad del mar, se acercaron poética o religiosamente a los pensamientos trascendentales, como lo hizo el sacerdote.

A continuación se transcriben algunas de las conclusiones fundamentales de la expedición, destacadas por Genovés en su libro:

● La raza o nacionalidad no son verdaderas causas de fricción. No es exacto, como han sostenido algunos científicos, que el hombre sea un animal agresivo. "Los problemas que se presentaron a bordo no pudieron jamás ligarse a instinto agresivo alguno, ni al grupo racial o características biológicas de los participantes. El origen de las fricciones estuvo en el carácter personal y en circunstancias educativas y tradiciones propias de los países de donde proveníamos".

● Los recientes estudios realizados sobre el comportamiento animal no son aplicables a las relaciones entre los hombres. "Por ejemplo —señaló Genovés— se ha estudiado el liderazgo entre gorilas, renos, focas y leones, estableciéndose comparaciones con el comportamiento humano. En la balsa llegamos

a la conclusión de que poco servían esos estudios con animales porque entre éstos no hay política ni existe, tampoco, historia ni cultura. Las relaciones de dominación, dependencia y liderazgo son otras. El hombre es el único animal que miente y es también el único animal que sabe que va a morir y vive obsesionado, consciente o inconscientemente, con la idea de la muerte. El hombre es, también, el único animal que mata en masa a sus semejantes; el único que destruye sin objeto ni fin, sólo por la destrucción misma. Somos, pues, otra cosa. Hasta ahora las ciencias sociales, para estudiar al hombre, han seguido la metodología cuantitativa. Después de nuestro viaje en la balsa, sabemos que la metodología debe ser, necesariamente, cualitativa".

● Algunos autores relacionan la violencia y la agresión con el espacio. Psiquiatras y psicólogos como Esser y Altman han realizado experimentos con enfermos mentales y criminales, llegando a las mismas conclusiones: ellos creen que existe una relación directa entre el espacio y el grado de fricción. Todos sostienen que a mayor criminalidad individual es más reducido el espacio que nos pertenece. "Además ya hemos observado algunos programas televisivos de la serie **Los Intocables**, por ejemplo, en los que el matón saca la pistola apenas escucha un ruido o tiene sospechas de cualquier otro individuo que se encuentra dentro

de un espacio peligroso para él. Sin embargo, estimo que no se ha llegado a un resultado válido sobre el tema: no es legítimo extrapolar a partir de la experiencia con ratas, criminales o enfermos mentales. Los espacios juegan papeles y funciones totalmente diferentes en los distintos grupos animales, cuyas bases de percepción y comunicación son tan distintas como el olor, el sabor, la visión o el oído. Y si bien es indudable que los roces, la violencia y la criminalidad aumentan en edificios altos de espacios reducidos, mientras que disminuyen en edificios más amplios, nosotros pudimos observar en la balsa que el hacinamiento no es motivo de conflictos —como se ha venido afirmando— siempre que los hombres confinados en un reducido espacio vivan rodeados por la naturaleza. La permanencia en el mar con sus olores, ese contacto constante con lo natural, nos hizo olvidar de que en una frágil barca de 12 metros por 7 debíamos viajar unos pegados a los otros. Este descubrimiento que hicimos sobre el hacinamiento y la naturaleza puede modificar, obviamente, actuales concepciones sobre urbanismo".

● Pero el experimento **Acali** conducido por Genovés también llegó a conclusiones inquietantes. Escribió el antropólogo mexicano: "El océano Atlántico se encuentra en estos momentos seriamente contaminado y el Caribe parece una cloaca. A lo largo de los 101 días de navegación, nos cansamos de observar manchas de petróleo, bolas de alquitrán y cardúmenes de peces muertos. El 60 por ciento de las especies ha desaparecido. Solamente pescábamos tiburones (es una de las especies más resistentes) que, al subir a la balsa, mostraban los dientes manchados de petróleo. Cientos de muestras de la contaminación a la que aludimos han sido recogidas durante la travesía para ser estudiadas y analizadas en el Centre d'Etudes et Recherches Biologiques Oceanographiques Marines, de Niza, entidad que colaboró en el experimento **Acali**. Dentro de muy poco tiempo, ese centro científico dará cuenta de los estudios realizados. Será otra prueba más de la importancia de un proyecto que algunos supusieron que era exclusivamente promocional".